

La “unidad” en las teorías de la educación católicas del siglo XIX. En torno a Antonio Rosmini y John Henry Newman

David Luque

UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS

(CAMINO DEL MOLINO, S/N - 28942 FUENLABRADA, MADRID)

RESUMEN *Introducción.* Los elementos que unen a Antonio Rosmini y John Henry Newman son numerosos. Se conocieron en vida, fueron incomprendidos en la Iglesia, existen algunas afinidades en sus pensamientos y fueron beatificados a inicios del siglo XXI. Sin embargo, donde aparecen unidos verdaderamente es en su interés por la educación. Ambos dieron una importancia fundamental a la comprensión educativa donde prevaleciera la idea de “unidad” frente a un contexto utilitarista y cada vez más fragmentado. Este artículo quiere estudiar cómo fundamentaron y articularon esta idea en sus filosofías educativas. *Método.* Para ello, estudia las obras pedagógicas de ambos autores en relación a los otros elementos sustanciales de su pensamiento, que pueden arrojar algo de luz sobre este objeto de estudio. *Discusión.* Y así se aprecia que, pese a ciertas divergencias que pueden ser atribuidas a que Rosmini articuló una teoría educativa general mientras que Newman se centró en el nivel universitario, ambos radicaron el fundamento de la “unidad” en Dios, su acción creadora y el papel del ser humano en el conocimiento, lo que implicaba consecuencias morales. *Conclusiones.* Lo que nos permite extraer no solo los núcleos argumentales que desarrollaron ellos, sino todo un corpus argumentativo para pensar la educación católica actual desde el punto de vista tanto de una filosofía como de una teología de la educación.

PALABRAS CLAVE Filosofía, Epistemología, Filosofía de la educación, Teología de la educación, Teorías educativas, Historia de la educación, Práctica educativa.

SUMMARY *Introduction.* The elements that unite Antonio Rosmini and John Henry Newman are numerous. They knew about the existence of the other one in life, they were misunderstood in the Church, there are some affinities in their thoughts and they were beatified at the beginning of the 21st century. However, where they appear together is truly in their interest in education. Both gave a fundamental importance to educational understanding where the idea of “unity” prevailed against a utilitarian context and increasingly fragmented. This article wants to study how they founded and articulated this idea in their educational philosophies. *Method.*

To do this, I study their pedagogical works in relation to the other elements of his thought. Discussion. And so it is seen that –despite some divergences that can be attributed to Rosmini articulated a general educational theory while Newman focused all his attention to the idea of a university– both laid the foundation of the “unity” in God, his creative action and the role of the human being in knowledge, which implied moral consequences, oriented to the Love. Conclusions. What allows us to extract not only the plot nuclei that they developed, but a germinal and whole argumentative corpus to think about current Catholic education from the point of view of both a philosophy and a theology of education.

KEYWORDS *Philosophy, Epistemology, Educational philosophy, Educational theology, Educational theories, Educational history, Educational practices.*

I. INTRODUCCIÓN

Los elementos que unen a John Henry Newman y Antonio Rosmini van más allá de una mera coincidencia temporal. Los dos sufrieron incomprendiones en el seno de la Iglesia. De Newman recelaron anglicanos y católicos hasta muy al final de su vida, cuando León XIII le creó cardenal y el *Trinity College* le nombró su primer *fellow* honorario (TREVOR, 1962, 573-575; BEAUMONT, 2010, 82-85; KER, 2011, 712-125). Rosmini fue perseguido hasta el punto de que incluyeron algunas de sus obras en el INDEX y prohibieron cuarenta tesis del resto de sus libros (MURATORE, 1998, 150-154, 194-196). Quizá esta situación tan compleja impidió que ambos se encontraran en Milán, un octubre de 1846, mientras Newman se dirigía a Roma para ser ordenado y Rosmini acudía al encuentro del Cónsul General de Cerdeña (FRANCK, 2010, 48-49; PATRONE, 1976, 62-63). Con todo, la admiración que se profesaban era mutua –aunque no compartían necesariamente las ideas teológicas del otro, especialmente Newman (MORALES, 2010, 192; PATRONE, 1978)– y ambos permanecieron como secretamente unidos en la influencia que ejercerían en la dirección que habría de tomar la Iglesia Católica del siglo XX (LORIZIO, 2014; MALUSA, 2014; PRADES, 2014).

Sus beatificaciones –la de Rosmini en 2007¹ y la de Newman en 2010²– no son sino la evidencia de un movimiento intra-teológico mucho más profundo. Quizá se pueda concretar en dos documentos magisteriales. En *Fides et Ratio*, san Juan Pablo II nombró a ambos en una lista más amplia de autores que sintetizaron razón y fe en sus pensamientos (n. 74). Sin embargo, la relación que se da entre Rosmini y Newman en esta encíclica tiene la misma intensidad que la de cualquiera de ellos con el resto de autores –si obviamos que la alusión a Rosmini supone casi la rehabilitación de su figura. Creo que puede existir una relación más evidente en *Veritatis Gaudium* (n. 4). Allí, en el contexto de una nueva dirección para los estudios eclesiásticos, el papa Francisco realiza una serie de consideraciones sobre “teoría del *curriculum*”. En ellas aparecen unidos de nuevo, esta vez para argumentar la pretensión de unidad que debería marcar los *curricula* en los estudios eclesiásticos. Hablando sobre Newman,

-
- 1 Hay dos cosas interesantes que el cardenal José Saraiva Martins pronunció en la homilía de la ceremonia de beatificación de Rosmini. La primera, con la que casi abre sus palabras, es recordar la oración que Jesús dirige al Padre, en Jn 17,20-21, y que parece una clave hermenéutica para su vida: “Te pido que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti... Yo en ellos y tú en mí”. La segunda, al hilo del modo en que Rosmini queda para la historia de la Iglesia, es cuando señala los campos que recibieron sus principales aportaciones. Allí, y cito textualmente, el cardenal señaló lo siguiente –la cursiva es mía, por cierto–: “Si el beato Antonio Rosmini, además de dirigir la familia religiosa que fundó, dedicó sus muchas energías al compromiso cultural, principalmente en los campos de la filosofía, la *pedagogía* y la teología, lo hizo como respuesta a la llamada de los Papas de su tiempo, que en las cualidades intelectuales de Rosmini vieron la clara indicación de que ayudarían a la Iglesia y al hombre para elaborar un sistema de pensamiento que sirviera de fundamento para la fe” (n. 3). Las dos cosas, como señalaré a lo largo de este artículo, señalan una posible lectura del pensamiento de Rosmini: la relación entre educación y unidad.
 - 2 Con Newman se puede decir que sucede algo muy parecido a lo que dije de Rosmini en la nota anterior. Su misa de beatificación estuvo presidida por el Papa Benedicto XVI, en *Cofton Park*. Allí, un 19 de septiembre del 2010, el Santo Padre también señala que el *motto* cardenalicio de Newman “*cor ad cor loquitur*” expresaba ya la idea de esa íntima comunión con Dios. Dice: “nos da la perspectiva de su comprensión de la vida cristiana como una llamada a la santidad, experimentada como el deseo profundo del corazón humano de entrar en comunión íntima con el Corazón de Dios”. Y, como sucedió con Rosmini, vuelve a traer al primer plano su enorme figura como educador de Europa. Razones que justifican sobradamente este artículo, siquiera incluso aquí, en nota a pie. Decía Benedicto XVI: “Me gustaría rendir especial homenaje a su visión de la educación, que ha hecho tanto por formar el ethos que es la fuerza motriz de las escuelas y facultades católicas actuales. Firmemente contrario a cualquier enfoque reductivo o utilitarista, buscó lograr unas condiciones educativas en las que se unificara el esfuerzo intelectual, la disciplina moral y el compromiso religioso. El proyecto de fundar una Universidad Católica en Irlanda le brindó la oportunidad de desarrollar sus ideas al respecto, y la colección de discursos que publicó con el título *La Idea de una Universidad* sostiene un ideal mediante el cual todos los que están inmersos en la formación académica pueden seguir aprendiendo. Más aún, qué mejor meta pueden fijarse los profesores de religión que la famosa llamada del Beato John Henry por unos laicos inteligentes y bien formados”

Francisco cita su *The Idea of a university defined and illustred*³ al comentar que es necesario enseñar de tal modo que cada estudiante sepa “dónde colocar[se] a sí mismo y la propia ciencia, a la que llega, por así decirlo, desde una cumbre, después de haber tenido una visión global de todo el saber”. De Rosmini cita *Delle cinque piaghe della Santa Chiesa* para concluir que lo “esencial [...] es devolver la unidad de contenido, de perspectiva, de objetivo, a la ciencia que se imparte desde la Palabra de Dios y desde su culmen en Cristo Jesús, Verbo de Dios hecho carne”.

En suma, a la vista de todas las afinidades que parecen conducirles a *Veritatis Gaudium* resulta pertinente preguntarse no tanto por las correspondencias de sus pensamientos teológicos –lo que, sin duda, requeriría añadir algo a lo que ya ha sido dicho tan pondera y acertadamente por otros (p. e. OTTONELLO, 2011, 119ss; SCHIAVO, 1955, 1957; DE MARCHI, 2002; MORAGLIA & TRIPODI, 2006, TRIPODI, 2006)–, como por el papel que desempeña esa pretensión de “unidad” en sus respectivas teorías educativas. O, dicho de otra manera, la presencia de la unidad en las teologías de la educación que articularon. Eso es justo lo que abordaré en este artículo: el fundamento del concepto de “unidad” en sus reflexiones sobre la educación.

II. APROXIMACIÓN DESDE LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN

Siendo así las cosas, parece aconsejable comenzar por Rosmini a pensar del mayor eco que Newman ha tenido en el ámbito de la educación. En efecto, el roveterano había comenzado a escribir su pensamiento pedagógico ya en 1813 y su primera aproximación sería data de 1823; la *Idea*, por su parte, no vería la luz hasta 1852. Además, dada la variedad de estudios sobre la educación que escribe Rosmini⁴, se puede concluir que el italiano articula

3 *Idea*, en adelante.

4 Debo señalar que no es nada sencillo acceder a las obras educativas de Rosmini. El texto principal que he utilizado para realizar este artículo es *Dell'educazione cristiana*, que *Città Nuova editrice* encargó a Lino Prenna en el marco de la edición de sus obras completas. Allí se encuentran, principalmente, los tres libritos que componen *Della educazione cristiana*, junto con algunas notas manuscritas sobre este mismo libro, y *Sull'unità dell'educazione*, que probablemente sea su *opera magna* en educación. A esta edición se añadieron algunos fragmentos que Rosmini fue anotando. Con todo, la misma editorial tiene proyectada otro volumen que compendie más escritos educativos rosmilianos recogidos en *Del principio supremo della*

una teoría general de la educación mientras que Newman escribió un tratado pedagógico que trataba exclusivamente la universidad. Parecen suficientes motivos para comenzar con Rosmini.

1. LA PEDAGOGÍA ROSMINIANA: EL ESBOZO DE UNA UNIDAD RADICAL EN SU TEORÍA DE LA EDUCACIÓN

Con todo, lo que acabo de decir no significa que los escritos de Rosmini no puedan aplicarse a una teoría de la universidad –como, de hecho, demuestra su inclusión en *Veritatis Gaudium*–, sino que pueden pensarse para cualquier edad. De hecho, uno de sus textos era un estudio sobre el desarrollo en todas las edades que dejó inconcluso y, además, es contado entre los grandes educadores desde muy temprano por la metodología educativa que diseñó (MONROE, 1892). Sea como fuere, sus textos sobre educación tenían la misma pretensión de sistematicidad y totalidad que imprimió al resto de su obra. Precisamente por esto, son necesarias dos consideraciones. Que el papel que juega la “unidad” en su teoría educativa habría de correlacionarse con otros elementos del resto de su producción bibliográfica. Y que, por esto mismo y por la limitada extensión del presente artículo, me centraré en sus aspectos sustanciales en coherencia con la moderna hermenéutica sobre el autor (DI NUBILA, 2009, 505).

En consecuencia, la unidad educativa rosmينية se fundamenta en dos elementos principales. La persona humana y el cristianismo (GAMBARO, 1962; JORDÁN SIERRA, 1983; MURATORE, 1998, 250; DI NUBILA, 2009, 506-507). De la integración de estos dos elementos, Rosmini deduce todas las otras perspectivas de unidad que han de presidir la educación y que, como digo, no podré tratar específicamente aquí (PUSINERI, 1928): la unidad del método de enseñanza (ROSMINI, 1984), la unidad en la figura del profesor (Rosmini, 1998, 70-72; ROSMINI, 1994, 53-54) y la unidad de acción en todos los agentes educativos implicados (ROSMINI, 1994, 339-341). Pero queda claro que, como el propio roveretano

Metodica, el *Metodo filosofico* y otros tantos, pero este no ha visto la luz todavía. Así que para recomponer toda su teoría educativa me he guiado por la selección de textos que realizó Paolo Marangon para la editorial *La Scuola*. Cuando lo he visto necesario, lo he citado como contenido en esa edición, pero para no cansar al lector, en la mayoría de las ocasiones, he referido a los originales que manejó Marangon y que referencia en su antología pulcramente. Así logro una lectura más fluida para el lector e indicaciones más precisas donde puede encontrar las ideas que uso aquí en sus originales.

escribió, “la primera regla del arte pedagógico es la de la unidad”⁵. Y que esta unidad está contenida en la forma en que expresa el fin de la educación, que es necesariamente moral, siendo esta una dinámica que abarca la totalidad de la persona (ROSMINI, 1994, 234). Este es el quicio de intersección entre los dos fundamentos que otorgan unidad al proceso educativo. Pero tanto el hombre como todos los elementos de la realidad forman parte de un orden perfecto que procede y tiene su fundamento en Dios-Trinidad (ROSMINI, 1994, 237 y ss.). Siendo así las cosas, ¿cuál es ese primer movimiento que tiene que ver con la “persona humana” y cómo se relaciona esto con el cristianismo?

a. Las relaciones internas entre la unidad de la persona humana y la unidad del cristianismo: fundamentos de la unidad educativa

La “persona humana” es la organización, equilibrada y armoniosa, de todas las potencialidades de su naturaleza siendo su inteligencia la que lo diferencia del resto de seres (ROSMINI, 1987, 163; ROSMINI, 1994, 241-243, 306; JORDÁN SIERRA, 1983, 121-123; DARÓS, 1996; MURATORE, 1998, 226-227). Conocer en Rosmini supone partir de la premisa de que existe una “idea universal del ser” en las personas, innata, que permanece como una presencia en ellos (ROSMINI, 1994b, 228-236; MURATORE, 1998, 214). Cuando la persona conoce a través de los sentidos, en realidad, conoce las cosas en relación a esa idea universal del ser de la cual todos los entes participan y por la cual están ordenados (MURATORE, 1998, 227). Y así, el “ser es la verdad de las cosas, porque nos las presenta tal como son; y las cosas son verdaderas en la medida en que participan del ser” (MURATORE, 1998, 220). Que los entes participan del ser significa que poseen algo de la divinidad y, por lo tanto, todos están integrados en un sistema organizado (ROSMINI, 1994b, 280). De esta manera, se abre un movimiento hacia lo moral, pues es “esta inteligencia la fuerza, de cuyas dirección y cultura dependen todas las aventuras humanas: las felicidades y las miserias en los individuos y en las sociedades” (ROSMINI, 1994d, 329)⁶.

Ahora bien, cuando la persona discierne cuáles son aquellos entes que contribuyen a lograr su fin, entonces, los quiere (ROSMINI, 1994d, 331). De este

5 Traducción del autor. Original: “la prima regola dell’arte pedagogica è quella dell’unità”.

6 Traducción del autor. Original: “questa intelligenza la forza, dalla direzione e cultura della quale tutte le umane avventura dipendono: le felicità e le miserie negli individuo e nelle società”.

modo, el roveretano dispone una antropología abierta a lo trascendente donde todas las capacidades humanas cooperan en unidad (ROSMINI, 1981; ROSMINI, 1994c, 282). La educación entraría aquí porque supone la técnica que intenta conducir a todas las personas a su deber-ser al contraluz de aquella idea universal del ser (ROSMINI, 1994b, 222-225). Y aquí aparecería la religión como el segundo fundamento sobre el que se puede construir una teoría educativa de la unidad (ROSMINI, 1994b, 225-229). Porque si la persona humana aparecía como el primer fundamento, puesto que “la educación debe abarcar la mente, el corazón y la vida del hombre” (ROSMINI, 2009b, 279)⁷, “la religión es el único principio que puede dar unidad a la educación humana; y es por ello por lo que la idea de la verdadera educación humana se puede decir que ha germinado y florecido en el mundo por medio del espíritu del cristianismo” (ROSMINI, 1994b, 225)⁸. El cristianismo concede unidad a la educación por cuanto revela el fin último al que ha de dirigirse el ser humano, en un sistema perfecto y ordenado que él mismo origina y fundamenta (ROSMINI, 1994b, 238). Esto significa que, por una parte, contribuye a pensar todas las disciplinas de un *curriculum* como un medio para conocer el Ser (ROSMINI, 1994b, 208-284) y, por otra parte, que el conocimiento intelectual no puede proceder desordenadamente y no basta por sí solo (ROSMINI, 1994b, 284-285) por cuanto ha de dirigirse al perfeccionamiento de la persona (ROSMINI, 1994b, 225-227). Y, ahora sí, se puede articular cómo se comprendería una educación intelectual y una educación moral a la luz de este esquema regulado por la idea de unidad.

b. La educación intelectual y moral en Rosmini: una unidad intrínseca

La educación intelectual nace de la idea de que el conocimiento intelectual debe seguir un orden para comprender la realidad. Este curso del aprendizaje tiene que ver con la propia realidad que he descrito anteriormente, puesto que las “ideas tienen un orden o sucesión natural, que determina y prescribe a la mente humana todos sus pasos” (ROSMINI cit. en MARANGON, 2011, 94)⁹. Esta *legge della gradazione*, como la llama el propio Rosmini, alcanza

7 Traducción del autor. Original: “l’educazione deve abbracciare la mente, il cuore e la vita dell’uomo”.

8 Traducción del autor. Original: “Religione infatti è quel solo principio che può dare all’educazione umana l’unità; ed è perciò che l’idea della vera educazione umana è germinata si può dire e fiorita al mondo dallo spirito del Cristianesimo”.

9 Traducción del autor. Original: “idee tengono un ordine o successione naturale, che determina e prescribe alla mente umana tutti i suoi passi”.

también una teoría curricular. Pues todas las disciplinas dirigen a Dios por cuanto la realidad que estudian está participada por él mismo. Así, el corazón de un *curriculum* debe ser, necesariamente, la Escritura enseñada progresivamente (ROSMINI, 1994a, 70-77). Y, en lo que tiene que ver con el resto de ciencias, están han de dirigirse a Dios desde una perspectiva histórico-filosófica que revele los aciertos y los errores de la historia del hombre (Rosmini, 1994, 290-294, 303-304). Además, esta enseñanza habría de producirse en el contacto directo con los libros que componen la tradición de la humanidad (MURATORE, 1998, 250-253). De esta manera, la educación no es un ejercicio memorístico, sino que se caracteriza por la meditación (ROSMINI, 1984, 357-358; ROSMINI, 1994b, 234, 228), la imaginación (ROSMINI, 1994b, 284-285) y lo moral (ROSMINI, 1994b, 228). Y lo moral, en fin, está inspirado en el amor (ROSMINI, 1994b, 245; DARÓS, 2017, 77-80).

Rosmini sostiene que la educación moral ha de fundamentarse en tres principios básicos. El primero, cuando no se recurre a la gracia divina como aquella fuerza que conduce al hombre al bien, tiene que ver con transmitir una “idea alta, noble, generosa, dominadora del hombre”¹⁰ que sea, a la vez, sencilla y orientativa (ROSMINI, 1981, 403-404; 1994). Como él mismo dice: “Pocas ideas al mismo tiempo, pero sublimes; pocos sentimientos, pero generosos” (ROSMINI cit. en MARANGON, 2011, 60)¹¹. El segundo consiste en lograr que los estudiantes amen el bien desde dentro y no simplemente por las correcciones continuas de un maestro o por el deseo de imitarlo. Tiene que ser un movimiento en el que el educando reconozca la belleza y la pureza del bien y lo desee desde dentro, sabiendo que esto solo es posible por la intervención de la gracia de Dios. Y precisamente porque Dios participa de toda la realidad, el educando, que ama a Dios, ama también al prójimo y a todos los elementos que componen la realidad. “El amor”, en fin, “es el acto por el cual la voluntad tiende al bien, y es puro y perfecto cuando únicamente tiende al bien: es entonces cuando el hombre quiere el bien solo porque es bien. Por eso esta voluntad ama al bien donde sea que esté, y ama más lo que es más bueno, y en todo busca el Máximo bien” (ROSMINI, 1996, 437)¹². Y así, concluye Rosmini,

10 Traducción del autor. Original: “idea alta, nobile, generosa, dominatrice dell'uomo”.

11 Traducción del autor. Original: “Poche idee alla volta, ma sublimesi; pochi sentimenti, ma generosi”.

12 Traducción del autor. Original: “L'amore è l'atto con cui la volontà tende verso il bene, ed è puro e perfetto quando non tende che verso il bene: allora, infatti, l'uomo vuole solo il bene perché è bene. Perciò questa volontà ama il bene dovunque sia, e ama di più quello che è più bene, e in tutto cerca il Massimo bene”.

el hombre que verdaderamente tiene amor dentro de sí quiere todo lo bueno, porque solo quiere el bien, y así quiere el bien que hay en Dios, que es bueno sin atributos, y el bien que puede haber en el hombre por cualidad y participación. Y eso significa amar a Dios y al hombre. De esto vemos que la caridad es por su naturaleza universal, porque se extiende a todos los bienes, según la especie y el grado de bondad por el que cada cosa es buena (ROSMINI, 1996, 437)¹³.

* * *

Como ya he mencionado en el preámbulo de este artículo, el “‘sistema de la verdad’ que [Rosmini] fue elaborando, cuyo punto álgido es la metafísica, no contrastaba en su mente con el programa patrístico, pero difería sin duda del modo que tenía Newman de abordar la unidad del saber” (FRANCK, 2010, 51). Esto es cierto en alguna medida. Como ya he dicho y como se menciona en este breve fragmento que transcribo, Rosmini tenía la pretensión de elaborar todo un sistema de pensamiento que no se da en Newman. Eso le permitió articular una comprensión de la idea de “unidad” mucho más extensa, que abarcaba a la persona humana en todas sus facultades, cuyo momento cumbre era la *caritas*. Pero tanto Newman como Rosmini, cuando se trata de una teoría curricular, coinciden en señalar que todos los conocimientos están ordenados a Dios en virtud de que las ciencias son parcelas de la realidad que abarcan aspectos concretos de la creación. Y que todas ellas, o bien con una síntesis histórica que reciba un tratamiento filosófico en sus principales hitos o bien con un disciplina más alta y comprensiva que recomponga las distintas aportaciones, deben lograr transmitir esa idea de unidad que brinda una concepción de sentido fuertemente radicada en Dios y su participación continua en la creación. Newman, y ya dejamos atrás a Rosmini, tratará este tema específicamente en una teoría de la universidad volcada en la adquisición de una Filosofía.

13 Traducción del autor. Original: “l’uomo che ha veramente in sé l’amore vuole ogni bene, perché vuole solo il bene, e così vuole il bene che c’è in Dio, il quale è bene senza attributi, e il bene che può esserci nell’uomo per qualità e partecipazione. E ciò significa amare Dio e l’uomo. Da ciò si vede che la carità è di sua natura universale, perché si estende a tutti i beni, secondo la specie e il grado di bontà per cui ciascuna cosa è buona”.

2. LA UNIDAD Y EL HÁBITO FILOSÓFICO DE LA MENTE: UNA APROXIMACIÓN A LA FILOSOFÍA EDUCATIVA DE JOHN HENRY NEWMAN

Como el mismo Benedicto XVI señaló en su beatificación, la *Idea* es una “colección de discursos” que pronunció con motivo de la creación de una universidad católica en Irlanda y constituye más un tratado de gnoseología que de pedagogía (MACINTYRE, 2009, 2012). Todo lo cual conduce a una idea fundamental, que sirve casi como marco hermenéutico a los párrafos que siguen, y es que Newman se preocupa por la unidad desde un punto de vista netamente intelectual. De hecho, todo el fin de la universidad para él es el conocimiento (TINGLEY, 2002). El logro de un “imperio del intelecto” (NEWMAN, 2009, 460)¹⁴. Eso no significa que desdeñe lo moral y lo religioso. La famosa descripción del *gentleman* inglés evidencia qué sucedería si la adquisición de conocimiento no se diera junto con un crecimiento moral (BEGLEY, 1993; TILLMAN, 2008) y la descripción de san Felipe Neri equilibra las perversiones que la razón puede experimentar si se desarrolla al margen de la religión (HEFT, 2013). Pero pese a estos matices, la realidad es que Newman muestra una clara preocupación por lo intelectual. Siendo así las cosas, ¿en qué consiste el “teorema de Newman”, como lo llamó Bernard Lonergan SJ (LONERGAN, 2008, 243 y ss)?

a. Dios, creación, ciencia y formación de la mente

Como Rosmini, Newman comprendía que Dios y la creación guardaban una vinculación íntima que le conducía a entender que cualquier cosa creada estaba en una relación directa con el creador y en el lugar preciso que le correspondía dentro de un sistema más amplio, perfecto y ordenado. En “el mundo natural”, escribió, “nada es superfluo, nada incompleto, nada independiente; sino que cada parte responde a otra parte, y todos los detalles combinan la forma que debería ser el todo. Orden y armonía están entre las primeras perfecciones que discernimos en la creación visible; y cuanto más la examinamos, más ampliamente y minuciosamente se encuentra que pertenecen

14 Traducción del autor. Original: “imperial intellect”.

a ella” (NEWMAN, 1884, 342)¹⁵. Este orden de lo creado tiene una trasposición epistemológica que desemboca en la creación de las ciencias.

De esta manera, las ciencias se relacionarían con lo creado. Con parcelas específicas de la creación, para ser más preciso, puesto que conocer la creación en toda su extensión es solo propio de una visión beatífica. “Todo lo que existe, como es contemplado por la mente humana, forma un sistema de hechos amplio y complejo, y esto por supuesto se resuelve en un número indefinido y particular de hechos, el cual, como porciones de un todo, tiene incontables relaciones de todo tipo, uno hacia otros” (NEWMAN, 2009, 45). Pero las ciencias se relacionarían, también, con el ser humano por cuanto son abstracciones que este hace en un lenguaje que le permite conocer esa zona delimitada de la realidad. “Conocimiento es la aprehensión de esos hechos, tanto en sí mismos como en sus mutuas posiciones y aspectos” (NEWMAN, 2009, 45). Esto, como cabe esperar, tiene un paso ulterior que se relaciona con el aprendizaje.

Porque los estudiantes que se forman en una educación liberal –es decir, una concepción de lo educativo cuyo *currículum* es una trasposición de ese orden reflejado en asignaturas– adquieren una formación de sus mentes que refleja ese sistema ordenado de la realidad al que acceden a través de las asignaturas. La mente, dicho de otro modo, adquiriría un hábito que le permitiría ubicar los nuevos hechos que proporciona cada ciencia en un sistema ordenado, comparar los elementos de uno con otro, analizar parcelas de realidad determinadas, sintetizar las principales aportaciones, clasificar, jerarquizar y continuar creciendo de este modo armónico y equilibrado para reflejar en sus mentes la creación tal y como es (BOTTONNE, 2010). O, en palabras del propio cardenal, “un ejercicio de la mente [...] que compara, discrimina, juzga, y decide” (NEWMAN, 2006, 146)¹⁶.

Y esta sería, en suma, la filosofía educativa del cardenal Newman: Dios que crea un mundo perfecto y el hombre que lo conoce a través de la ciencia, que aprende en la universidad. ¿Pero cuál es el fundamento de la unidad en esta teoría educativa?

15 Traducción del autor. Original: “the natural world nothing is superfluous, nothing incomplete, nothing independent; but part answers to part, and all details combine to form one mighty whole. Order and harmony are among the first perfections which we discern in this visible creation; and the more we examine into it, the more widely and minutely they are found to belong to it”.

16 Traducción del autor. Original: “an exercise of mind [...] [which] compare, discriminate, judge, and decide”.

b. La unidad intelectual en los planes de estudios

En Rosmini, como ya dije, la unidad reposaba sobre la estructura de la persona humana y la religión. En Newman, cada parcela de la realidad tiene una trasposición epistemológica en una ciencia, que, en términos curriculares, termina siendo una disciplina de estudio y, en términos pedagógicos, el aspecto de una mente educada. Ese orden de la realidad tenía su origen y fundamento en la acción creadora de Dios. Y así, casi por deducción lógica, la traducción de Dios al orden de lo científico se produce a través de la Teología, la cual no es una ciencia más entre las ciencias, sino la *regina scientiarum* ((NEWMAN, 2009, 66-67; LOUGHIN, 2009, 222; GOYETTE & MATHIEU, 2000). Newman utiliza dos imágenes para señalar el papel que desempeña la teología para salvaguardar la unidad y son las que usaré aquí para describir este aspecto. Por una parte, el círculo del conocimiento (NEWMAN, 2009, 25-27, 66-67, 73-74, 456-460); la otra será la idea del “tree of knowledge”, del “árbol del conocimiento”.

La imagen del círculo ofrecería una idea de todas las ciencias como divididas en segmentos. La ausencia de una de ellas, la teología en el caso que nos encontramos, provocaría un desplazamiento de todas las ciencias adyacentes, provocando que su objeto de estudio se desplace, también, al de las ciencias aledañas. Esto pervertiría la ordenación del sistema y, en lo que tiene que ver con una lectura pedagógica de la imagen, daría origen a mentes que no solo no comprenden la realidad en su unidad ontológica, sino que emiten juicios que exceden los límites de la ciencia en la que se encuentran discutiendo (NEWMAN, 2009, 51, 78-80, 96-97; FRIDAY, 2007, 45). Por su parte, la imagen del árbol reflejaría más bien la atribución nutricia de la teología respecto de las otras ciencias. Dado que la teología infundona las ciencias como Dios se relaciona con la creación, así, el conocimiento teológico conoce cada ciencia desde sus principios fundamentales y en virtud de ellos puede juzgar las conclusiones a las que llega cada una de las ciencias y ubicarlas en un sistema más amplio que terminaría conformando una explicación unitaria y sistemática de la verdad. Así que, en suma, la teología garantiza la unidad de los saberes porque sitúa cada disciplina en la relación precisa que ha de mantener con su objeto de conocimiento, juzga las conclusiones que va alcanzando a la luz de Dios y las sintetiza al articularlas en una interpretación superior, unitaria. O, intentando sintetizarlo en una sola frase, existe una relación íntima entre unidad de la creación, unidad de los saberes y formación de la mente que pasa por el concurso de la teología en esa triada.

* * *

La suerte que corrieron los argumentos de Newman y Rosmini fue dispar, desde luego. Me parece que la mayor fortuna de Newman tiene que ver con muchos factores que sería imposible analizar aquí. Que la *Idea* tiene sentido en sí misma y, así, pudo traducirse más o menos rápidamente a varias lenguas, lo que permitió que sus argumentos estuvieran presentes en los contextos franceses, alemanes e italianos de un modo preminente, antes del Concilio Vaticano II. Que su ensayo sobre el desarrollo de la doctrina y sobre la conciencia arrojaron una luz especial en un periodo complejo tanto doctrinal como moralmente en el seno de la Iglesia. Y que algunas de las personalidades con mayor influencia en la dirección del magisterio se habían educado al abrigo de los argumentos newmanianos y en la admiración a la coherencia de su vida. Pero, en lo estrictamente educativo, sucede que las fallas del sistema se evidencian antes en la universidad que en los niveles previos. La fragmentación del conocimiento y la excesiva especialización de los grados y posgrados, la influencia del utilitarismo en las interpretaciones teleológicas y el influjo de las políticas liberales llegaron ahí incluso antes de la Segunda Guerra Mundial. No fue hasta que esas mismas desviaciones en el ideal clásico de la universidad llegaron a los niveles más básicos, donde los educandos conforman su identidad, y a la teología, cuando los presbíteros comprenden las atribuciones de su ministerio y desarrollan su identidad sacerdotal, que Rosmini emergió como el gran educador que es junto a Newman. ¿Pero qué legan, en síntesis, a la actualidad?

III. ALGUNAS PALABRAS CONCLUSIVAS

Me parece que sus argumentos se podrían sintetizar en, al menos, tres núcleos que hablan del papel que juega la unidad en ese escenario educativo que he descrito en el anterior engarce.

El primer elemento sería el fundamento unitario de la realidad y su trasposición al *curriculum*. Rosmini había intuido que el origen de la unidad radicaba en la misma unidad de la creación, que él proyectaba a su antropo-

logía y culminaba en el amor. Newman pensaba en el mismo fundamento y lo trasponía a una dimensión epistemológica y gnoseológica. Los dos núcleos de argumentación sugieren que los planes de estudio deberían pensarse a partir de una concepción unitaria de la realidad creada –como reflejo acaso de lo increado, como sugiere Rosmini. Esto llevaría a pensar los planes de estudio de manera que las asignaturas revelan las relaciones internas que mantienen con todos los otros conocimientos con el fin no tanto de proporcionar una información erudita como una *forma mentis* amplia que ha de verse enriquecida por el segundo elemento.

Este segundo elemento sostiene que el papel que juega la unidad no se reduce a la formación intelectual, como acabo de decir, sino que debe ampliarse a la dimensión moral y espiritual del sujeto educando. Rosmini apuntaba a esa unidad en niveles progresivos que trataba en su ley de la gradación. Newman, señalando los errores de una mente que a pesar de haber adquirido un intelecto cultivado se desarrolla al margen de la virtud y lo espiritual. Lo que los dos sugieren es que la educación en cualquier nivel debe comprenderse como un florecimiento humano armónico donde lo intelectual, que podría parecer la sustancia de la educación –especialmente, de la universitaria– necesita de un obrar recto y cultivo interior. Las dos primeras dimensiones parecen haber sido aceptadas en el discurso pedagógico, especialmente en lo que tiene que ver con el ámbito público. Sin embargo, la educación del espíritu no es lo bastante atendida todavía hoy, cuando incluso la enseñanza de la religión es puesta en entredicho.

El tercer elemento aparece como la culminación de este despliegue unitario progresivo. Porque si a lo intelectual ha de acompañarle lo moral y lo espiritual, entonces, el objetivo de la educación deja de ser la mera adquisición de conocimiento para abrirse a la adquisición de una sabiduría. Esta sabiduría adquiere matices muy ricos en función de si se piensa a partir de Rosmini o de Newman. De los dos se deduce que parte de su aprendizaje reside en contemplar el conocimiento en relación a Dios. Rosmini decía que refiriendo cada contenido a su omnipresencia. Newman, a través de la función de la teología, que suponía la trasposición epistemológica de la realidad de Dios. En definitiva, la sabiduría nacería no solo de lograr una interpretación unitaria de todas las ciencias a través de evidenciar sus múltiples relaciones, sino, además, como recortando todas sobre la idea de Dios. Lo moral y lo espiritual, que son las dimensiones restantes, se volverían sabiduría al verse

infusionados por la virtud de la caridad que llevaría a una acción casi ascética en las relaciones con los otros como reflejo de la relación con Dios.

En definitiva, el papel que juega la unidad en las teorías educativas de Rosmini y Newman alumbran la educación actual en tres sentidos. Que todos los conocimientos deben aparecer interrelacionados como reflejo de la unidad interna de lo creado y lo increado. Que el desarrollo de la persona debe darse en todas sus dimensiones constitutivas. Y que todos los elementos anteriores parecen unirse en la adquisición de una sabiduría que aparece como fruto de discernir la presencia de Dios en la realidad y orientar la conducta en virtud de la caridad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEAUMONT, K., *Blessed John Henry Newman. Theologian and spiritual guide for our times* (Ignatius Press, San Francisco 2010).
- BEGLEY, R. B., “Too diffident to define: the gentleman in Newman’s ‘The Idea of a University’”: *Faith & Reason* (1993).
- BOTTONE, A., *The Philosophical Habit of Mind. Rhetoric and Person in John Henry Newman’s Dublin Writings* (Zeta Books, Bucharest 2010).
- DARÓS, W. R., “La propuesta de J. Delval y de A. Rosmini sobre la finalidad de la educación”: *Enfoques* (2017) 71-80.
- DARÓS, W. R., “La persona humana en la filosofía de A. Rosmini y la cuestión de la autonomía personal”: *Estudios Filosóficos* 45(128) (1996) 75-126.
- DE MARCHI, P. P., *Etica dell’assenso. Se accettare i principi morali sia un problema della volontà* (Franco Angeli, Milano 2002).
- DI NUBILA, R., “Rosmini: costruttore di pensiero educativo e maestro di método”: *Studia Patavina* 56(3) (2009) 505-531.
- FORD, J. T., “John Henry Newman: the relationship between theology and science”: *Newman Studies Journal* 4(2) (2007) 54-55.
- FRANCK, J. F., “Newman y Rosmini: el encuentro que no sucedió”: *Forum* 5(5) (2010) 46-52.
- FRIDAY, J. R., “Theology in balance: the role of theology in Newman’s university and its relevance to contemporary theologians”: *Newman Studies Journal* 4(2) (2007) 43-52.

- GAMBARO, A., "A Rosmini nella pedagogia del Risorgimento": *Rivista Rosminiana* II-III (1962) 196-233.
- GOYETTE, J – MATHIE, W., "The Idea of a Catholic University: Newman on the Role of Theology in a Liberal Education": *Maritain Studies* XVI (2000) 71-76.
- HEFT, J. L., "The 'Gentleman' and the Christian": *The Cresset* LXVI(5) (2003) 6-14.
- JORDÁN SIERRA, J. A., "Teoría espiritualista de la educación en Rosmini y el risorgimento italiano": *Revista Española de Pedagogía* 56(159) (1983) 119-129.
- KER, I., *John Henry Newman. Una biografía* (Palabra, Madrid 2011).
- LONERGAN, B., *Conocimiento y aprendizaje* (Universidad Iberoamericana, México 2008).
- LORIZIO, G., "Il principio 'tradizione': Newman, Rosmini e la *Dei Verbum*", en: vv.AA., *Rosmini e Newman padri cinciliari* (Edizioni Rosminiane, Stresa 2014) 111-122.
- MACINTYRE, A., *Dios, filosofía, universidades. Historia selectiva de la tradición filosófica católica* (Granada: Nuevo Inicio, Granada, 2012).
- MACINTYRE, A., "The Very Idea of a University: Aristotle, Newman and Us": *British Journal of education* 57 (2009) 347-362.
- MALUSA, L., "Critiche e condanne sulle posizioni del 'riformismo' di Antonio Rosmini", en: vv.AA., *Rosmini e Newman padri cinciliari* (Edizioni Rosminiane, Stresa 2014) 123-158.
- MARANGON, P., *Rosmini. Scritti sull'educazione* (Brescia: La Scuola, Brescia 2011).
- MONROE, W. S., "A pedagogical library": *The Journal of Education* 36(13) (1892) 222.
- MORAGLIA, F. – TRIPODI, A., "Rosmini e Newman: un confronto con la modernità", en: vv.AA., *Atti del Convegno* (Genova: Il Cittadino, Genova 2006).
- MORALES, J., *Newman (1801-1890)* (Rialp, Madrid 2010).
- NEWMAN, J. H., *Discourses addressed to mixed congregation* (Catholic Publication Society, London 1884).
- NEWMAN, J. H., *Fifteen Sermons Preached before the University of Oxford* (Oxford University Press, Oxford 2006).
- NEWMAN, J. H., *The Idea of a University* (International Center for Newman Studies, Dublin 2009).
- OTTONELLO, P. P., *Rosmini inattuale* (Marsilio, Roma 2011).
- PATRONE A., "John Henry Newman e 'Le cinque Piaghe della Chiesa'": *Rivista Rosminiana di Filosofia e di Cultura* III (1978) 317-322.

- PATRONE, A., “Rosmini-Newman: un incontro nuncato”: *Oratorium* VII (1976) 62-63.
- PRADES, J., “Newman en el magisterio reciente”, en: Manuel Oriol (ed.). *El asentimiento religioso. Razón y Fe en J. H. Newman*. (Ediciones Universidad san Dámaso, Madrid 2014) 183-210.
- PUSINERI, G., “La pedagogía di Antonio Rosmini”, en: Antonio Rosmini, *Antologia Pedagogica* (Rovereto: Sant’Ilario, Rovereto 1928) v-xxxii.
- ROSMINI, A., *Antropologia in servizio della sienza morale* (Città Nuova, Roma 1981).
- ROSMINI, A., Artículo scritto a Milano pel C.te Giov. Luca della Somaglia. En L. Prenna (comp.). *Dell’educazione cristiana* (Città Nuova, Roma 1994d).
- ROSMINI, A., *Costituzioni dell’Istituto della Carità* (Città Nuova, Roma 1996).
- ROSMINI, A., “Del miglioramento della umanità che si può avere per mezzo degli studi”, en: V. Sala (comp.), *Saggi inediti giovanile*, vol. II. (Città Nuova, Roma 1987a).
- ROSMINI, A. Del principio supremo della metódica. En G. Picenardi (comp.), *Scritti pedagogici* (Edizioni Rosminiane, Stresa 2009b).
- ROSMINI, A., “Della educazione cristiana”, en: L. Prenna (comp.), *Dell’educazione cristiana* (Città Nuova, Roma 1994a).
- ROSMINI, A., *Delle cinque piaghe della Santa Chiesa* (Città Nuova, Roma 1998).
- ROSMINI, A., “Discorso per la chiusura delle Scuole Melleriane dell’anno scolastico 1843-1844”, en: L. Prenna (comp.), *Dell’educazione cristiana* (Città Nuova, Roma 1994c).
- ROSMINI, A., “Lettera a don Paolo Orsi”, en: G. Picenardi (comp.), *Scritti pedagogici* (Edizioni Rosminiane, Stresa 2009a).
- ROSMINI, A., *Logica* (Città Nuova, Roma 1984).
- ROSMINI, A., *Manuale dell’esercitatore* (Città Nuova, Roma 1987b).
- ROSMINI, A., “Sull’unità dell’educazione”, en: L. Prenna (comp.), *Dell’educazione cristiana* (Città Nuova, Roma 1994b).
- SCHIAVO, C., “I rapporti tra la *Logica* del Rosmini e la *Grammar of Assent* del Newman”, en: Michele F. Sciacca (ed.), *Atti del Congresso Internazionale di Filosofia Antonio Rosmini* (Stresa-Rovereto 20-26 luglio 1955) vol. II, pp. 1105-1111, Sansoni, Fl., 1957.
- SCHIAVO, C. I., “La *Logica* del Rosmini e la *Grammar of Assent* del Newman”: *Giornale de Metafisica* (1955) 677-696.

- TILLMAN, K., "A Rhetoric in Conduct': The Gentleman of the University and the Gentleman of the Oratory": *Newman Studies Journal* 5(2) (2008) 6-25.
- TINGLEY, E., "Knowledge for the Sake of Knowledge": *First Things* 119 (2002) 15-17.
- TREVOR, M., *Newman. Light in Winter* (MacMillan & Co. Ltd., London 1962).
- TRIPODI, A. M., "Rosmini, Newman e la modernità": *L'Osservatore Romano* (2006).